



Relaciones y significados de los espacios urbanos y la construcción social del pensamiento ambiental*

Martha Lucía Castañeda M.**

Los ambientes igual que las plantas y los animales dependen de su ambiente para su sustento, y pueden enriquecerse o empoderarse a causa de él.

Dean C. Barnlund

El presente artículo pretende indagar, cómo la ciudad se representa a sí misma a través de las relaciones y significados que constituyen el pensamiento ambiental de nuestros habitantes en las diferentes configuraciones del paisaje.

De otra parte, describir la vinculación que se presenta entre la problemática ambiental y las relaciones que establece el individuo, su cultura respecto a su habitar. Encontrar cuál es el interés que presentan los individuos que viven en un entorno específico y la problemática actual con relación al cuidado de sí y su posible correspondencia con la preservación del ambiente.

De lo anterior se desprende un interés por estudiar la relación entre el pensamiento, el ambiente y el comportamiento del cuidado

del ambiente desde la mirada de los espacios físicos y entornos naturales, así como realizar un análisis del pensamiento ambiental en la ciudad de Bogotá y las distintas configuraciones representadas en el progreso técnico, la cultura y el desequilibrio ecológico.

La pregunta con la cual inicio, se relaciona con las conductas de cuidado hacia la ciudad y su relación con los comportamientos del cuidado de sí mismo: ¿existe relación entre la conservación que profesamos hacia el ambiente y el autocuidado? Este cuestionamiento nos invita a pensar, cuáles son las prácticas de las personas que viven en la ciudad con relación al cuidado del ambiente y de sí, estos hábitos tienen un nivel de relación entre el proceder de los individuos y su propio cuidado y, a su vez,

* Trabajo presentado como parte del grupo Agua y desarrollo sostenible, marzo de 2011.

** Bogotana. Antropóloga y Trabajadora social. Docente investigadora (Grupo Agua y desarrollo sostenible) de la Universidad Central.

si este proceder de las personas se refleja en los espacios físicos, los lugares, el paisaje y los entornos biogeográficos.

En segundo lugar, el interrogante nos exige pensar en nuestro propio cuidado de sí, de igual forma, que con el que se tiene del ambiente. A su vez, relacionar si existe el cuidado del ambiente, con el de sí mismo en equidad entre uno y otro.

También es necesario indagar si el sujeto existe en relación constante entre significativo y significado, dimensionando la representatividad del ambiente en el pensamiento de los sujetos que comparten una red urbana.

El paisaje y pensamiento ambiental en la ciudad

La ciudad ha sufrido un cambio social, estructural y físico, los habitantes que inicialmente la habitaron, han envejecido, los hijos formaron nuevos hogares y se instalaron en otras partes; los nuevos habitantes ocupan otros espacios en razón a una nueva función a la que dedican su vida.

La metrópoli del siglo XIX no es la misma del XX ni del XXI, todo cambia, el paisaje, la sociedad, el entorno, las ciudades se transformaron, se convirtieron en moles de cemento urbanas que le han recortado espacios a las áreas rurales a lo largo de este tiempo.

Al observar la ciudad vemos una diversidad de formas, contrastes, que acumulan una perspectiva ambiental inclusiva y excluyente dependiendo de las distinciones en los territorios sociales y económicos

La Bogotá tradicional era un agrupamiento humano que tenía unas características demográficas y espaciales particulares, que se identificaban con las relaciones y los cambios sociales, las perspectivas económicas y, su particular asentamiento, que fueron aumentando en número de personas que circulaban por estos lugares, ampliando y contribuyendo a los cambios en la función social que cumplían estos nuevos barrios de la ciudad.

A la ciudad la componen una serie de estructuras espaciales, físicas, paisajes, fachadas, todas ellas reflejan e influyen en la dimensión social y humana de los habitantes y se percibe representada en la estructura del paisaje, que impacta el ambiente por la acción del hombre en ese entorno en particular.

Los diferentes cambios que constituyen la ciudad en su composición se reflejan en los hábitos de las nuevas familias que han formado esos nuevos barrios, en las estructuras sociales de estas zonas, en el deterioro económico de la propiedad, social y ambiental del contorno afectado por ese nuevo asentamiento humano.

Los diferentes cambios que ha soportando la ciudad de Bogotá en la arquitectura colonial, en los barrios con legado histórico tales como Teusaquillo, la Candelaria, entre otros, están impactando la arquitectura y la percepción del espacio físico.

La concentración de locales, bares, restaurantes en áreas residenciales el recorte de las áreas verdes para darle paso a negocios comerciales ha permitido el cambio en la razón social de estos lugares, que en el pasado funcionaban como viviendas, pero hoy alteran la vida cotidiana de los habitantes de estos antiguos sectores.

Estos nuevos usos del espacio físico, del lugar de vivienda, de los jardines, las avenidas, que pasaron a convertirse en zonas comerciales han deteriorado la calidad de vida de sus habitantes obligándolos a cambiar de lugar de residencia.

El espacio físico y la modificación de éste para mejorar la ciudad, con la construcción de vías, edificios, industrias, empresas de salud, vivienda y educación, todas observan un patrón de desarrollo y obedecen a las distintas maneras de construir las relaciones de la ciudad, como

dice (Guattari, 1996, 2). Todas estas transformaciones, estilos, modos de vivir en que estamos involucrados los que habitamos el planeta somos actores activos, partícipes del desequilibrio lento y progresivo de la hecatombe del planeta.

Los cambios del espacio y sus respectivas configuraciones del entorno, han generado un aumento en la contaminación acústica y visual, menoscabando los espacios físicos dedicados al hábitat humano.

Las ciudades del siglo XX ya no son las mismas del XXI, el territorio se ha transformado para dar cabida a grandes centros comerciales, las tiendas de barrio pasaron a la historia, los parques verdes son transformados en parques de diversión incrustados en cemento y metal, pues son más atractivos para las nuevas generaciones, es la moda de la posmodernidad que va de la mano con el desequilibrio ecológico.

La última expresión de la lucha de clases no está más en las fábricas, sino en un territorio llamado Orinlandia, las cloacas de las ciudades y del mundo (Leff, 2002, 194).

Desde la posmodernidad, lo ambiental se resignifica en el consumo, ¿cómo sería el significado de las palabras relacionadas con ambiente, cómo piensan el ambiente los habitantes urbanos? Sí, la ciudad está compuesta de una estructura física, una arquitectura que muestra un paisaje que cambia en el transcurso de la historia. En este sentido

La reafirmación de la identidad es también la manifestación de lo real y de lo verdadero frente a la lógica económica que se ha constituido como el más alto grado de racionalidad del ser humano, ignorando a la naturaleza y a la cultura, generando un proceso entrópico insustentable que gobierna la degradación ecológica y la existencia humana (Leff, 2002, 205).

En la historia de la ciudad se observa cómo se colonizó el hábitat de los humedales, de los espacios verdes, de la diversidad ecológica, para el desarrollo y progreso de la capital.

Desde el siglo pasado se ha visto el poco espacio verde que le queda a la ciudad y, en su lugar, los nuevos edificios se muestran orgullo-

sos a la vista de sus habitantes. Se han talado miles y miles de árboles, se han invadido las montañas con orgullo ciudadano. El conservar no fue vital e importante históricamente, pues ya no es sinónimo de progreso, pero se le configura en ella todo el pensamiento que condensa el concepto de ambiente.

La ciudad, en la actualidad, refleja en sus ambientes urbanos transformaciones. Estos cambios dirigen la acción de los individuos, eso se nota en cómo las plazas principales que el siglo XIX constituían el epicentro de las relaciones sociales de la ciudad, en la actualidad son menos importantes en su función de transformación de la acción social, se pasó de la cultura señorial a la dinámica de la urbanidad.

Así mismo el espacio arquitectónico se adornó, se maquilló con nuevos colores, un árbol hace contraste con el edificio, tan solo por hacer contraste y dominar el paisaje. Muchos árboles ya son molestia para los habitantes del edificio. El paisaje lo constituyen las montañas, los ríos, los arroyos, los árboles, los parques, las calles, las avenidas, los caminos, los caminantes y, finalmente, los habitantes de la ciudad que construyen ese panorama, que a su vez componen la ciudad, la dimensionan y hacen el contraste entre unos y otros, equilibrándola para aquellos que no quieren olvidar el verde de los frondosos árboles y el paisaje natural que habitan los lugares más majestuosos construyen las viviendas en el hábitat de los animales y especies vegetales, invadiendo su espacio.

Al observar la ciudad vemos una diversidad de formas, contrastes, que acumulan una perspectiva ambiental inclusiva y excluyente dependiendo de las distinciones en los territorios sociales y económicos. En ella se distribuyen diferentes significados: hoy, el norte tiene un signo, un símbolo de estatus; el sur es distinto y diverso, pero como estigma, lugar de problemas y conflictos ambientales.

Cada día los individuos funcionan en esos espacios de formas diferentes: simétricas, asimétricas; permean la conducta, el actuar y modifican y afectan las relaciones y el espacio físico como su hábitat. Ese espacio físico construido entre cada componente distribuye el espacio personal en los habitantes.

Hay espacios más concurridos que otros, el entorno físico se convierte en el encuentro grupal y social. Los espacios personales configuran un nuevo modo de comportamiento, las calles son otro lugar de asentamiento humano a lo largo de la historia, la ciudad y el habitante de la calle amedrenta al ciudadano de paso, configura la percepción de la habitabilidad según sus habitantes de la calle.

La ciudad es una mezcla de todo eso que acabamos de decir, su dinámica se expresa en los fenómenos de cada día que ocurren en ella. La ciudad diversa expresa la composición de sus hábitos-habitantes, incursiona en la urbe con nuevos habitantes. Los espacios físicos, la arquitectura y el paisaje moldean sus hábitos, costumbres que representan nuevos códigos paisajísticos.

Cuidarse y cuidar su ambiente

La cultura está en todas partes de la ciudad, se expresa en la tendencia de las formas de actuar y el cuidado del entorno, todo lo material e inmaterial lo despliega la ciudad.

Los cuidados que se proporciona una persona para tener una mejor calidad de vida están determinados por los cuidados que se adjudica la persona para sí; en la actualidad se dilucidan como la satisfacción de las necesidades básicas en detrimento del concepto de calidad de vida entendida ésta como el lugar de la protección de las necesidades individuales. En este sentido, lo que se quiere es mostrar los diferentes lenguajes que construyen significado sobre el cuidado del ambiente.

De lo anterior es importante mencionar los cambios ambientales y las interrelaciones que ocurren en la ciudad para la construcción de nuevos mundos sociales en la población. En este sentido, estudios realizados por diversas entidades muestran estadísticamente que en el pasado existían aproximadamente 50.000 hectáreas de bosque y humedales, en la actualidad solo quedan 800¹, las restantes se destinaron para el progreso y mejorar la calidad de vida de los habitantes a

través de la construcción de viviendas, acueductos y alcantarillado. Entonces resulta que es más importante hacer obras para suplir las necesidades básicas de la población y brindar una vida digna en detrimento de la naturaleza.

Hay que reconocer que para las empresas y compañías que ofrecen los materiales para la construcción, benefician a las constructoras y a los habitantes que consumen estos servicios para asegurar un mundo mejor, un entorno seguro, limpio sin humedales, sin árboles y sin verde. No cabe duda, que “en estos contextos de fragmentación, de descentramiento, de desmultiplicación de los antagonismos y de los procesos de singularización surgen las nuevas problemáticas ecologistas” (Guattary, 1996, 18); de acuerdo con lo dicho por el pensador antes citado, las nuevas construcciones nos llevan a comportarnos diferente. Los espacios funcionan de tal forma que establecemos nuevas maneras de relacionarnos: ya no conocemos al vecino, nos apartamos de los amigos, familiares, los mundos sociales y el entorno se ha reducido a cuatro paredes, parecería que esto hubiera existido siempre, y que estamos destinados a una forma de habitar la ciudad que la fragmenta y singulariza. ¿Qué le pasaría a los sujetos y la ciudad si no se hubiera transformado el entorno verde en moles de cemento?

Los sujetos pueden crear espacios para la vida y otros para la muerte, y en ello se expresa el lugar de lo político, económico, social y ambiental de la condición humana. Como ejemplo tenemos la contaminación ambiental por emisiones de gases de efecto invernadero que han afectado las prácticas y las relaciones humanas. Los individuos ahora no pueden salir a la calle sin tapabocas; este fenómeno ha provocado afectaciones en los estados emocionales y conductas de los habitantes de la ciudad, se toman todas las precauciones para que la salud no se afecte; se utilizan desinfectantes para prevenir enfermedades y virus que circulan en el entorno. También se crean necesidades de consumo a través de las epide-

1 Secretaría del Medio Ambiente de Bogotá, informa que el área de los humedales ha disminuido dramáticamente pasando de ocupar una extensión de 50.000 hectáreas en 1960 a 800 hectáreas en el año 2000.

mias para beneficio y riqueza de las empresas farmacéuticas, como lo que ocurrió en 2008 con la crisis económica de los Estados Unidos, todo el mundo tenía que usar tapabocas, desinfectar sus manos y aplicarse la vacuna AHINI contra la gripe porcina, ésta fue una forma de reactivar la economía en 2009.

Los sujetos también se definen en el cuidado del entorno con relación a los espacios del barrio, conformado territorialmente por la acera, el jardín, la fachada de la vivienda, que a la mirada del transeúnte muestra desagrado; quien vive allí ya está acostumbrado al paisaje del entorno. En algunos casos los vecinos, al construir una nueva vivienda, se da cuenta que es necesario cambiar la estética del barrio. Mediante campañas de sensibilización, los habitantes participan en jornadas de limpieza y siembra de árboles para mejorar el ambiente y la calidad de vida. Los individuos que se sitúan en estos espacios y mantienen objetivos comunes les permiten estar juntos y compartir actividades en grupo, para así mejorar su entorno.

En otros términos, los territorios están constituidos por nuestras ideas de la forma cómo ha cambiado la ciudad en el tiempo y en el espacio: antiguamente la ciudad se caracterizaba por las plazas colmadas de árboles, flores y plantas ornamentales, tales sitios han ido desapareciendo a medida que crece la ciudad; así mismo, los sujetos han debido comportarse de acuerdo a las reglas adecuadas al momento, por ejemplo, las normas de Carreño; con el tiempo se ha cambiado por el Código de Policía, que son reglas que se ocupan de normatizar el comportamiento del ciudadano en el espacio público y el cuidado del ambiente.

Las normas se refieren a la siembra, manejo, conservación y mantenimiento de los árboles y las plantas de la ciudad; hoy los árboles deben estar en un espacio determinado en condiciones morfológicas, geológicas, de especie y arquitectónicamente viables, estos deben cumplir un modelo de calidad y un ordenamiento ambiental, de lo contrario, serán talados y extraídos de las vías públicas para nunca más ser reemplazados.

El urbanismo nos constituye como entes singulares y sociales; las diferencias de estrato social o económico, ya no son tan importantes, debido

Ya no conocemos al vecino, nos apartamos de los amigos, familiares, los mundos sociales y el entorno se ha reducido a cuatro paredes, parecería que esto hubiera existido siempre, y que estamos destinados a una forma de habitar la ciudad que la fragmenta y singulariza

a la homogenización de las formas de pensar el mundo, especialmente si se trata de consumo: en los barrios de la ciudad se concentra el comercio, se aprecian restaurantes, supermercados, tiendas de venta de alimentos, ferreterías, almacenes de venta de materiales para la construcción, centros y consultorios médicos-odontológicos, todo en la calle principal. En este sentido, los barrios que eran lugares para ser habitados por lo cotidiano, se han transformado en centros de consumo; todo se compra y se paga en ellos. Incluso, dentro de los hogares, la Internet, la radio, la televisión se han vuelto lugares de consumo y de venta. Guattari denomina esto como la “recomposición de las prácticas sociales e individuales” (1996, 30). Este autor señala que las relaciones sociales, la ecología mental y la naturaleza, con el transcurrir del tiempo y los medios de comunicación se han venido deteriorando por el consumo. De otra parte, la comunicación se reduce a los miembros de la familia a confinamientos, son sujetos distantes y virtuales. Las reuniones para conocer las últimas noticias que se hacían en el parque, en la plaza, en la casa, se hacen ahora por el celular o por Internet.

La propuesta es cambiar las relaciones del individuo y la comunidad con la naturaleza a través de acciones que permitan un re-

La triada entre el medio ambiente, las relaciones sociales y la subjetividad humana es una posición multidimensional que apunta a considerar la crisis del planeta como multifactorial

conocimiento y conservación de áreas como humedales y bosques que aún subsisten en la ciudad. Una de las más importantes acciones al respecto ha sido la participación de los ciudadanos en la recuperación de los humedales de la ciudad de Bogotá. En este sentido un estudio sobre el tema propone que “la acción social colectiva organizada influye en la recuperación de los humedales, caso particular, que realizan los actores en red y que se concreta en la movilización social y ambiental que transforma el paisaje de los humedales de la ciudad en áreas protegidas” (Palacio, 2005, 148). Por dar un ejemplo; desde la década de los noventa la acción social de los grupos se ha resistido ante los proyectos de urbanización y construcción de parques en zonas de los humedales².

Propongo que debemos pensar la ciudad de forma diferente, como por ejemplo para contemplarla y observar lo que todavía le queda de naturaleza; pienso que es probable o posible, aunque en la ciudad concurren muchos habitantes que todavía no reconocen la importancia de tener un ambiente sano. La ciudad desde su complejidad: recursos naturales, productos de trabajo, circulación, comercio, debe pensarse y actuar como lo que es, un todo integrado por esas partes tan permeadas por valores de uso y de cambio; quiero

decir, pensar la ciudad desde particularidades no es lo adecuado. La ciudad es un sistema y, como tal, debe ser tratado por los que la habitan.

La ciudad y la articulación ecológica

Para los habitantes del planeta el progreso técnico favorece sustancialmente su calidad de vida, para Felix Guattari, el desarrollo científico-técnico es su mayor preocupación. Junto a los grandes cambios que ha producido el desarrollo de la ciencia ha originado desequilibrio ecológico. No solo son las transformaciones científico-técnicas que producen inestabilidad ecológica, sino también, los diferentes modos, estilos, maneras de vivir la vida de los habitantes del planeta, son ellos actores activos partícipes del desequilibrio lento y progresivo causantes de la hecatombe ecológica.

Guattari determina la salida de la crisis ecológica a la articulación ético-política entre los tres registros ecológicos: el del medio ambiente, las relaciones sociales y la subjetividad humana. A estos aspectos se le denominan registros y a estos tres y su articulación son las “tres ecosofías”. La triada entre el medio ambiente, las relaciones sociales y la subjetividad humana es una posición multidimensional que apunta a considerar la crisis del planeta como multifactorial.

No de manera unidimensional sino desde esta posición, se hace un llamado a reconsiderar el análisis tomando como punto de partida las tres ecosofías. La crisis también está soportada en el modo de cómo se conceptualiza la ecología, Guattari estima que el principal argumento de las teorías ecológicas apunta a enmascarar la verdadera crisis. En este sentido, la crisis tiene relación con la técnica, las máquinas que cada vez son más herramientas sofisticadas que están jugando un papel importante en el desplazamiento del hombre por parte de la máquina para dejarlo sin empleo y obligándolo a especializarse para saber manejarlas.

Debo agregar que la aceleración de la producción de bienes necesarios y no necesarios

2 Los habitantes del barrio Compartir en Suba, en 1992, se organizaron para recuperar el humedal la Conejera, (hoy 2010) es el único conservado de los 13 humedales de la ciudad, otros como Juan Amarillo y Santa María del Lago fueron secados para convertirlos en parques para la recreación de los habitantes.

“conducirá a la crisis si no se reorienta la producción apoyado en una auténtica revolución política, social y cultural” (Guattari, 1996, 10). Cuanto más se consume, la degradación del planeta se acelera, por esto los movimientos ecologistas están ayudando a través de la educación y la cultura ambiental a construir conciencia para reducir el consumo y la producción de bienes que son suntuosos e innecesarios para el individuo.

De otra parte la crisis está relacionada con la ocupación que enmascara nuevas tecnologías, en cuanto que desestima al sujeto portador de saber para ser objeto de manipulación por parte de esas nuevas tecnologías. El sujeto enmascara ocupación en nuevos campos de empleo, pero a su vez, fractura la relación de identidad en cuanto a su papel alrededor del trabajo y su entorno.

En otra perspectiva, cuando un sujeto está des-ocupado, a su vez está marginado, esto provoca en el sujeto diferentes estados de ánimo presionándolo hacia la soledad y la ociosidad que puede terminar en angustia, crisis neurótica, en palabras de Carl R. Rogers, lo conduce a la defensiva, considerada como una forma de conducta que sucede a la percepción de una amenaza, a la configuración del sí mismo, o bien, dirigiendo su acción humana hacia campos de trabajo

potencialmente favorables para él y su entorno, como la investigación, la innovación reinventando el entorno. Enriqueciendo su vida a través del papel que tiene dentro de la naturaleza.

En cuanto a la identidad se manifiesta en los modos de comportamiento de los individuos que viven en la ciudad, comparten saberes, costumbres, tradiciones, ritos, hábitos, que construyen una cultura de ciudad, en el sentido de que los habitantes se organizan y se relacionan por grupos como los ecologistas que propenden por el ambiente sano, los religiosos que se identifican para crear espiritualidad y resolver problemas humanos, los distintos conglomerados de jóvenes que se identifican con el deporte, la música y la recreación.

Los tres registros ecológicos, señalados por Guattari, hacen parte de la necesidad de la transformación; es decir, son pertinentes para la acción a desarrollar. No se distancian puesto que se implican entre sí, dependen para la solución de la problemática actual como la construcción de relaciones sociales, pensamiento apreciativo para un ambiente digno y humano. Los intentos serán estériles en la medida en que el hombre no reconstruya su sentido en torno a las relaciones entre él y su entorno, así como en sus relaciones sociales y culturales.



Eje ambiental (Las Aguas). Foto tomada de <http://www.panoramio.com/photo/11672188>

La cultura no es ajena a la estructuración de la ciudad, la cultura aporta al conocimiento que el hombre tiene de la urbe. El sujeto está permeado por la cultura: creencias, hábitos, costumbres. Hábitos que lo hacen permeable de fuerzas visibles e invisibles, a gran escala o en campos moleculares, favoreciendo modos dominantes de consumo.

Comprender las especificaciones de la cultura es tan importante para descifrar el enigma ambiental, como entender las leyes que rigen el ecosistema (Maya, 1998, 3).

La sociedad es hoy una comunidad de consumo, este tipo de relaciones de consumo determinan la evolución y el desarrollo de la ciudad, estas se reconocen por su capital de producción y uso potenciado por la tecnología que suele ser fría, inhumana y portadora de cultura artefactual que niega la posibilidad de relacionarse con respeto con los ecosistemas.

A través del tiempo se nota la equivalencia del costo-valor del espacio natural: nada está exento de ser comprado o vendido; todo se vende todo se compra. El yo es hoy saturado, dominado, encadenado, por este tipo de relaciones que llamaría no sociales donde lo social se equipara a fuerzas excluyentes de la existencia como principio rector de la relación humana. La existencia humana se reconoce por lo que posee el hombre en bienes materiales, se es importante por lo que tiene, la existencia es valorada por lo que posee. Ahora bien, detrás de la satisfacción de esas necesidades

excluyentes, está también la exigencia del reconocimiento y, desde luego, del poder, poder que generalmente crea exclusión. Los antagonismos de clase y de naciones hacen el trato diferencial a la problemática del ambiente, de ahí, que no se requiera por parte de algunas naciones firmar tratados referentes al cuidado y protección del ambiente.

Por su parte en las ciudades, los pobres sin formación han caído en el infortunio al desconocer su propia identidad de riqueza y reconocimiento por parte de la cultura en defensa de sus propios intereses (sus reivindicaciones ecológicas y autónomas están a la espera de ser reconocidas). Podríamos decir hay una identidad perdida entre lo que le es propio y lo que hace parte de su cultura. El auge de las reivindicaciones tiende a modificar profundamente las relaciones, Guattari ubica este aspecto en lo "mass-mediático" como el responsable del desinterés para dar sentido a lo propio.

Según Augusto Ángel Maya es difícil pronosticar el futuro ambiental del hombre (2002). Es una responsabilidad construirlo. Por un lado hay teóricos que impulsan corrientes de pensamiento en la búsqueda de vencer el fantasma ambiental construido desde una rígida centralización de los sistemas productivos y, por otro lado, pensadores que exigen la descentralización de la economía y del poder, señalando la necesidad de educar para la creatividad cultural. Los dos tienen sus aciertos, conjugarlos es lo adecuado.

A través del tiempo se nota la equivalencia del costo-valor del espacio natural: nada está exento de ser comprado o vendido; todo se vende todo se compra



Recuperación del río San Francisco en Teusaquillo. Foto tomada de <http://www.corporacionambientalempresarial.org.co/contenido/contenido.aspx?catID=36&conID=581>

Referencias

- FUKUYAMA, F. (1998). *Trust: la confianza*, Ediciones B.
- GUATTARI, F. (1996). *Las tres ecologías*, traducción José Pérez y Umbelina Larraceleta, España: Pre-textos.
- LAZZARATO, M. (2000). *Del biopoder a la biopolítica*, en: <http://www.sindominio.net/arkitzeam/otrascosas/lazzarato.htm>
- LEFF, E. (2002). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, en: *La guerra infinita hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires: Clacso.
- MAYA, A.Á. (1998). Desarrollo sustentable aproximaciones conceptuales, artículo, en http://www.oab.ambientebogota.gov.co/apc-aa-files/.../desarrollo_sustentable.pdf
- MAYA, A.Á. (1998). *¿Desarrollo sostenible o cambio cultural?*, Conferencia Internacional Santiago de Cali, Colombia.
- MAYA, A.Á. (2002). *El retorno de Ícaro. La razón de la vida, muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*, Bogotá: ASOCARS-IDEA-PNUMA-PNUD.
- PALACIO, T.D.C. & HURTADO, H.R.G. (2005). Narrativas y redes de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá, revista *Nómadas*, (22), 140-150, Bogotá: Universidad Central.
- ROGERS, C.R. (2003). *El proceso de convertirse en persona*, España: Ediciones Paidós. ■